Prólogo

Durante el tiempo en que he codirigido (junto con el Prof. José Antonio Jordán) la tesis doctoral de Katherine Zambrano, nunca he dejado de sorprenderme (en positivo), y nunca he dejado de aprender de ambos.

Katherine quería investigar sobre el amor. Y, en concreto, sobre el amor conyugal. Si ya es difícil hablar sobre cualquier tipo de amor, el conyugal es quizá el más complejo y el más difícil de comprender y explicar. Se trataba de un objetivo ambicioso.

La autora no quería centrarse en una descripción teórica sobre qué es y cómo debe ser el amor conyugal. Esta es igualmente una tarea necesaria, importante y apasionante, que también fue abordada en la tesis (aunque no aparece en la parte aquí publicada), pero Katherine quería dar otro enfoque a la parte central de su estudio. Quería estudiar el amor conyugal desde la vida, desde la práctica, desde la experiencia de quienes viven ese amor en su día a día.

Por supuesto, el trabajo debía tener la seriedad y el rigor académico de una tesis doctoral, pero al mismo tiempo quería mantener la frescura de la experiencia vivida, la cercanía con el amor cotidiano. Así, Katherine acabó optando por seguir una metodología re-

lativamente novedosa, denominada *fenomenología de la práctica* y propuesta por el académico neerlandés-canadiense Max van Manen. Este camino adopta un enfoque fenomenológico-hermenéutico, y pretende acercarse al objeto de estudio desde la experiencia vivida. No se trata de preguntarse qué opinan los expertos sobre una determinada realidad, sino cómo la perciben en la práctica quienes la viven (que son, en cierto sentido, los verdaderos «expertos»).

En nuestro caso, Katherine ha querido acudir a los «expertos» en amor conyugal, que son los hombres y mujeres que viven dicho amor. Ha querido saber cómo viven ellos el amor en el día a día de su matrimonio: no en una supuesta situación ideal, sino en la vida real, con altibajos, con luces y sombras.

Para ello, la primera tarea era encontrar a esos expertos en el amor, a esos testigos de primera mano que pudieran describir su amor tal como ellos lo viven. Por supuesto, no se trataba de encontrar a *los* expertos, como si se tratara de una clase exclusiva y apartada difícil de localizar. Los posibles testigos son legión y viven entre nosotros. En realidad, cualquier matrimonio donde haya amor genuino (no digo amor perfecto, porque ese no existe en este mundo) podría aportar experiencias valiosas. Pero Katherine quiso buscar algunos matrimonios que destacaran de alguna manera en ese amor. A través de recomendaciones de diverso tipo, contactó con 29 matrimonios que aceptaron colaborar en este proyecto. Estos matrimonios abrieron su alma en entrevistas con Katherine (en persona o por escrito), dando ejemplos concretos de cómo vivían diversos aspectos de su amor matrimonial.

Katherine ordenó estas experiencias y las agrupó en torno a algunos ejes temáticos. De esta forma, creó un *texto fenomenológico*, en el que hila testimonios de los matrimonios participantes con resúmenes y explicaciones de su propia cosecha. Este texto es la parte principal (y la más hermosa) de su tesis, y es la que publica en este libro.

Debo confesar que, al comienzo, la naturaleza casi poética de estos textos chocaba con mi mentalidad analítica. Me parecía poco serio ver tanta pasión en un texto académico. Finalmente descubrí (y el lector puede comprobar) que *lo cortés no quita lo valiente*.

Agradezco a Katherine (perdón, a la Dra. Zambrano) la oportunidad que he tenido de acompañarle en este trabajo. Y le agradezco también su invitación a redactar este prólogo, que hago con sumo placer. Confío en que el lector disfrute con la lectura de estas páginas, y estoy seguro de que sacará de ellas un provecho para su propia vida.

Alfonso Osorio de Rebellón Yohn
Enero de 2019